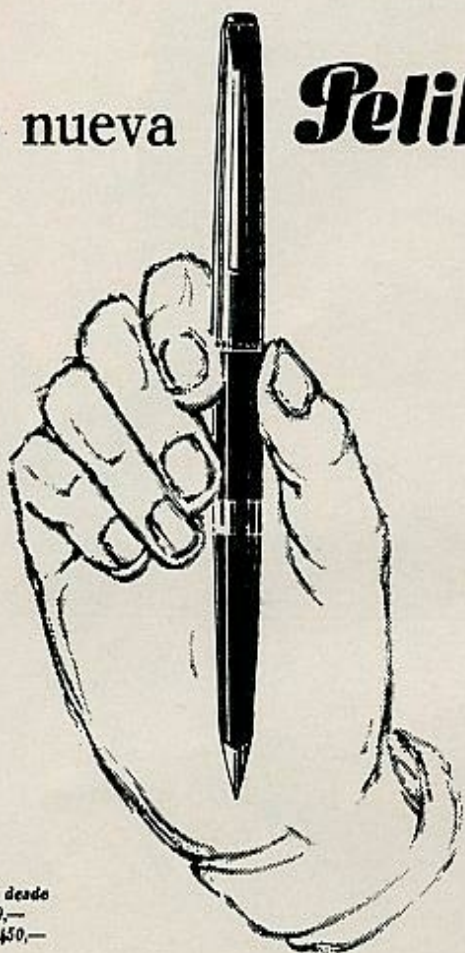


La nueva

Pelikan



Modelos desde
Pisa, 180,—
hasta 1.450,—

Escriba a gusto
con la nueva estilográfica
Pelikan

Actualmente utiliza Vd. con frecuencia un bolígrafo. Resulta ideal para anotaciones rápidas. Para firmar o para sus cartas personales desea Vd., sin embargo, una plumilla elástica. La plumilla que su mano necesita.

En la nueva Pelikan puede escoger entre un completo surtido de plumillas y, una vez hallada la «suya», escribirá Vd. verdaderamente a gusto. Volverá a enorgullecerse de su caligrafía personal.

El patentado regulador *thermic* —pieza maestra de un brillante conjunto— cuida de que la pluma escriba siempre en el

acto, aun después de permanecer largo rato abierta, de que la tinta fluya uniformemente y de que no se produzcan borrones.

La nueva Pelikan puede cargarse, con comodidad y limpieza, con cartuchos de tinta. Un sistema rápido y seguro. Tan seguro como toda la estilográfica Pelikan. Todos los modelos se sirven también con el acreditado mecanismo de émbolo. Lleve carga de cartucho o de émbolo, cabe siempre confiar en la estilográfica Pelikan. Haga una prueba con ella en cualquier establecimiento del ramo.

Pelikan

La nueva Pelikan
da nuevas alas a su
escritura

DEPORTES

el mundial del 1,80

EN el baloncesto, las «torres humanas» han impuesto su ley en el juego. Los títulos se miden por la altura de los jugadores. Es comprensible, pues, que en todos los países se «peinen» los viveros deportivos en busca de muchachos altos. Cuanto más altos, mejor. En España, está desde hace tiempo en marcha la operación «dos metros» que no persigue otro fin que el de encontrar hombres que dominen la canasta en los rebotes, que es donde está el secreto de las victorias.

En Estados Unidos, que es el paraíso del basket, o Rusia, que le sigue en la jerarquía de valores, el problema no es agudo, pues a la densidad de fichas vienen a unirse las ventajas de una raza donde las tallas altas predominan. En España reina la estatura media y es casi el milagro de la aguja en el pajar hallar un «dos metros» aceptable. Pero la preocupación española es también la preocupación de otras muchas naciones, como las asiáticas, que tienen que basar su baloncesto en la habilidad y en la rapidez para compensar el desequilibrio resultante de su lucha con los «gigantes». Con todo, ni la astucia ni la velocidad bastan para cubrir la diferencia.

Ya en otras ocasiones se ha hablado de la posibilidad de desglosar el baloncesto por tallas, de la misma forma que se establecen categorías en el boxeo. Pero nunca se ha llegado a realizar un experimento en serio. Todo lo más que se ha conseguido es limitar, por medio de modificaciones oportunas, la superioridad exagerada de los altos. (Ahora, después de cada canasta, el equipo que la ha sufrido pasa a tener el balón en su poder, mientras antes la pelota se ponía en juego en el centro de la pista entre dos.) El aspecto fundamental de la cuestión, sin embargo, subsiste.

Bajo el impulso de la Federación Española de Baloncesto se inicia en Barcelona el Torneo Intercontinental del 1,80. Es decir un torneo reservado a jugadores que no superen los 180 centímetros de altura. Concurren equipos de Estados Unidos, Brasil, Filipinas, Francia y España. El ensayo ha despertado enorme interés, y es lógico pensar que su lección puede cambiar, o por lo menos influenciar, las concepciones del juego.

El presupuesto es de cuatro millones de pesetas, de los cuales la Delegación Nacional de Deportes y el Ayuntamiento de la Ciudad Condal cargan con la parte del león. Una pista de madera, valorada en seiscientos mil pesetas y unas canastas con tableros de cristal de una sola pieza, así como un cronometraje eléctrico riguroso y completo, constituirán las novedades técnicas que esmaltarán este Torneo Intercontinental, bien bautizado a última hora sustituyendo el título original de Campeonato del Mundo que sonaba a falso y artificioso.

Que España sirva de escenario o de laboratorio a una idea que ha sido objeto de numerosas discusiones y polémicas, es prueba de quilijalismo admirable (aunque entrañe un derroche económico evidente), pero también de una decisión digna de aplauso. Se trata de probar, sobre la realidad de una competición, si la teoría de dividir el baloncesto, por tallas, es o no factible.

Uno se inclinaría a sostener el criterio de que el baloncesto ya está bien como está porque atomizarlo por la escala del metro, sería tanto como crear divisiones inferiores y acoplejadas. En definitiva, el mal menor es el de que haya «torres humanas» porque en el fondo, siendo sus posibilidades ventajosas, sirven para excitar el talento, los reflejos y el jugar centelleante de sus rivales más pequeños.

Pero no quisiéramos, en modo alguno, restar ni valía al esfuerzo de los organizadores españoles, ni trascendencia al intento de solventar unas dudas que, técnica y humanamente, se han planteado desde que el baloncesto nació. Así, pues, marginemos nuestra opinión particular, y dejemos paso libre a un Torneo que, dentro de su evidente espectacularidad, puede tal vez aportarnos la solución al enigma.

J. J. CASTILLO